



Tras la pista de Pepe Carvalho

Los directores del congreso, Javier Sánchez Zapatero y Alex Martín Escribà, repasan la historia de la novela policial española a través de sus sagas

Casi a modo de prólogo del Congreso Novela y Cine Negro de Salamanca ha aparecido *Continuará... Sagas literarias en el género negro y policíaco español* (Alrevés), un estudio firmado por profesores de la USAL y directores del evento, Javier Sánchez Zapatero y Alex Martín Escribà. Una afición compartida y «más de diez años» de trabajo están detrás de este libro que parte de la historia del género en la literatura universal y repasa los rasgos heredados de las novelas del Oeste, de la tradición cabaleresca o de la novela picaresca. Hasta llegar al centro del fenómeno que se quiere analizar: la evolución en España de este tipo de creación, desde el «lugar marginal» que ocupaba antes de «la eclosión de las décadas de 1970 y 1980» hasta la consolidación actual.

La obra ahonda en las particularidades del género, tradicionalmente desarrollado en series con un mismo protagonista investigador, lo que ha contribuido a crear una especial complicidad de los lectores. Como escriben los autores, en la novela policíaca «los personajes han cobrado mucha más importancia en el imaginario colectivo que sus creadores: resulta evidente que Sherlock Holmes, caso paradigmático por excelencia, es más conocido entre el público especializado que Arthur Conan Doyle, del mismo modo que son muchos entre el gran público los que, ayudados por el impacto de las versiones cinematográficas, saben quien es Philip Marlowe pero desconocen que el nombre de su autor es Raymond Chandler».

En España, recuerdan Sánchez Zapatero y Martín Escribà, la narrativa policíaca fue «denostada por las élites intelectuales y tradicionalmente considerada como un subproducto cultural». «Su importancia durante los tres

primeros cuartos del siglo XX quedó reducida a su valor paródico e imitativo respecto a los modelos franceses y anglosajones». Pese a ello, algunos escritores reconocidos no despreciaron esta modalidad literaria. Emilia Pardo Bazán, «cuyo acercamiento a lo policial supone la primera incursión de un autor reputado intelectualmente en un género

presentar una sociedad exótica y alejada del país como escenarios de sus tramas».

El cambio de panorama llegó en los setenta. A finales de esa década Manuel Vázquez Montalván recibe el premio Planeta por *Los mares del sur*, una de las novelas de la serie protagonizada por el detective Pepe Carvalho. Ya antes había surgido otro cultivador del género, Jaume Fuster, reivindicado por los coautores del estudio como «antecesor» de Montalván. A partir de ellos, los autores se multiplican y la novela negra, a veces humorística, incluso paródica, se apunta nombres como los de Eduardo Mendoza o Jorge Martínez Reverte, Juan Madrid, Francisco González Ledesma, Andreu Martín... Pero con los años noventa llega otra época de decadencia, hasta que a mediados de esa década irrumpe «una segunda generación de autores y de sagas literarias que ya parecen haberse convertido en gran tradición, comandada por Eugenio Fuentes, Alicia Giménez Bartlett y Lorenzo Silva». Estos, junto a otros autores, «terminaron por consolidar las bases del género en España» y contribuyeron al tirón que mantiene la novela policíaca desde comienzos



A. Martín y J. Sánchez MARIA MARCOS

ínfimamente considerado en el contexto cultural de la época», aportó títulos significativos como *Una gota de sangre*.

Pese a la abundante producción de los años cincuenta y sesenta del pasado siglo, las novelas no se amoldaban a los cánones del género negro, porque «resultaba absolutamente imposible plantear una literatura social y crítica contra el orden establecido ante el férreo control ideológico del franquismo», señalan los autores de *Continuará...* Aparte de alguna excepción, como la de Francisco García Pavón y su serie protagonizada por el policía municipal Plinio, y obras escritas en catalán, «los modelos policíacos acostumbraban a

del siglo XXI. Esos nombres y sus personajes más populares se convierten en objeto de análisis en la segunda parte del libro, como «tres paradigmas seriales». Eugenio Fuentes y su detective Ricardo Cupido, Alicia Giménez Bartlett y la policía Petra Delicado, y Lorenzo Silva y el guardia civil Rubén Bevilacqua tienen sus respectivos capítulos independientes, que se cierran con una entrevista a cada autor. Los tres se erigen en ejemplo de escritores de sagas literarias y de la nueva novela negra y policíaca española, convertida en «una de las formas literarias más leídas en la actualidad».